



Los héroes de la arena: La vital labor de los salvavidas en las playas

En las playas de Santo Domingo, los salvavidas desempeñan un papel crucial en la seguridad de los bañistas. Su labor no solo implica rescates, sino también la educación y prevención de riesgos. Joan Rojas y Felipe Elguin, dos salvavidas con experiencia comparten su visión sobre esta desafiante y noble profesión.

Las playas son espacios de recreación y descanso, pero también pueden ser escenarios de peligro. Los salvavidas, con su dedicación y entrenamiento, se convierten en la primera línea de defensa para prevenir tragedias en el mar.

Felipe Elguin, estudiante de cuarto año de odontología y salvavidas en las playas de Santo Domingo, destaca la importancia de su labor señalando que "la función principal de los salvavidas es el cuidado de los bañistas, la gente que entra al mar siempre corre un riesgo y nosotros buscamos mantenerlos sanos dentro del perímetro, previniendo y enseñando que el mar puede ser un riesgo, sobre todo con avisos de marejadas o mal tiempo".

FORMACIÓN

Ser salvavidas no es una tarea sencilla, requiere una rigurosa preparación. "Para ser salvavidas se debe ir a la capitania de puerto de una ciudad, rendir un examen teórico y luego un examen práctico que es una simulación de rescate en un tiempo determinado", explica Felipe Elguin, quien lleva dos años en esta profesión.

Joan Rojas, estudiante de cuarto año de Kinesología y también salvavidas en Santo Domingo, subraya que la preparación va más allá de la fuerza física. "Para convertirse en salvavidas se exige, además de habilidades físicas, un gran compromiso, mucha disciplina y un profundo respeto por el mar y la vida" y agrega que la certificación es otorgada por enti-



dades como la Federación Chilena de Salvavidas o la Armada de Chile, garantizando que cada profesional esté listo para enfrentar cualquier situación.

Además de la formación inicial, los salvavidas deben mantenerse en óptimas condiciones físicas mediante entrenamientos constantes que incluyen natación, ejercicios de resistencia y simulacros de rescate en distintas condiciones marítimas. También es fundamental la actualización en técnicas de reanimación y uso de equipos de salvamento como tablas de rescate y boyas especiales.

MÁS QUE UN TRABAJO DE VERANO

El trabajo de salvavidas no es un simple "verano en la playa". "Ser salvavidas no es estar de vacaciones; siempre debemos estar atentos. Si bien estamos en la playa, es un trabajo como cualquier otro", enfatiza Elguin.

Joan Rojas añade que "nuestra misión está car-

gada de responsabilidad y desafíos. Debemos estar en constante vigia, atentos, y listos para actuar en cualquier momento".

Muchos bañistas desconocen que los salvavidas trabajan bajo presión, enfrentando condiciones adversas como corrientes peligrosas, fuertes vientos y grandes multitudes, especialmente en temporada alta. La concentración y la rapidez de reacción son cruciales para evitar incidentes que pueden poner en riesgo vidas.

CAPACITACIÓN CONSTANTE

La capacitación constante es clave en esta profesión. "Las condiciones del mar son dinámicas y cada temporada trae nuevos retos. Nos actualizamos en protocolos de rescate, primeros auxilios y manejo de emergencias", explica Joan Rojas, quien lleva tres años ejerciendo y según señala, su compromiso se ha puesto a prueba en múltiples ocasiones: "Una vez me tocó rescatar a una niña que



sufrió un ataque de epilepsia cerca de la rompiente; la llevé a una zona segura junto a mis compañeros y, gracias a Dios, no pasó a mayores".

Felipe Elguin también ha vivido situaciones límite: "La temporada pasada rescaté a dos niñas pequeñas que se las llevó la corriente. Estaban muy asustadas, pero junto a un compañero logramos sacarlas y ponerlas a salvo".

SATISFACCIONES Y DESAFÍOS

A pesar de los desafíos, ambos coinciden en que

lo mejor de ser salvavidas es la satisfacción de ayudar a los demás y el profundo vínculo con el mar.

"Lo mejor es saber que tienes un cargo importante en la playa, que eres una autoridad que debe ser respetada. El hecho de que algunos niños te vean como un héroe también es gratificante", confiesa Rojas. Sin embargo, también reconocen que la parte más difícil es enfrentar emergencias con desenlaces no deseados y lidiar con la imprudencia de algunos bañistas.

Otro desafío importante es la falta de conciencia de algunos visitantes, quienes

22

son los salvavidas con los que cuentan las playas de Santo Domingo.

ignoran las advertencias de los salvavidas y se aventuran en zonas peligrosas. "Nuestra tarea no solo es rescatar, sino también educar para que las personas disfruten del mar de manera segura", recalca Rojas.

MÁS QUE GUARDIANES DE LA PLAYA

Santo Domingo cuenta con cinco playas donde están presentes, además de Joan Rojas y Felipe Elguin, un grupo de 22 salvavidas (19 hombres y 3 mujeres). Estas playas son Marbella, Playa Norte y Playa Sur, Santa María y Las Salinas.

En definitiva, los salvavidas son mucho más que simples guardianes de la playa; son profesionales preparados y comprometidos que trabajan día a día para que todos puedan disfrutar del mar con seguridad. Su esfuerzo va más allá de los rescates, ya que también educan a los bañistas sobre los peligros del mar y promueven la seguridad en las playas.

Cada jornada implica un reto distinto, donde su capacidad de reacción rápida y su conocimiento del entorno marino son clave para evitar tragedias.

Gracias a ellos, las familias pueden disfrutar de un día de playa con mayor tranquilidad, sabiendo que hay profesionales velando por su seguridad.